



Spanish Fort, Alabama, 10 de noviembre de 2023

¿Quién yo, un embajador?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo rezamos y esperamos que esto lo encuentre bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Durante muchos años, mi esposa y yo viajamos mucho como parte de nuestro trabajo como pastor y esposa a varios países fuera de los EE. UU. También viajamos mucho dentro de los EE. UU. Recuerdo que, en una ocasión mi esposa y yo habíamos regresado a los Estados Unidos después de unas dos semanas por fuera de casa y nos estábamos preparando para partir nuevamente al día siguiente para otro viaje.

Todavía viajamos hoy, aunque no tanto como antes. A veces todavía me despierto por la noche olvidándome y me pregunto "¿dónde estoy esta vez?"

Un aspecto de mi llamado que mi esposa y yo debemos tener presente continuamente es "¿A quién representamos?"

¿Alguna vez te has hecho esa pregunta? ¿Te has hecho esa pregunta en tu caminar como cristiano o discípulo de nuestro Señor y Padre nuestro?

Cada vez que hacemos un viaje o salimos de los EE. UU., lo siguiente pesa mucho en mi mente.

Mientras observo todo lo que sucede en el mundo, recuerdo quiénes somos en este cosmos en el que vivimos. A lo largo de los años he escrito sobre este tema, pero ahora más que nunca es crucial considerarlo una vez más.

Un embajador ante la Corte de St. James en Londres es el puesto diplomático más prestigioso del Cuerpo Consular de los Estados Unidos. El diplomático que ocupe este cargo debe ser una persona con mucho tacto. Debe representar a aquellos a quienes sirve bien.

En el mundo en que vivimos hoy, los intereses nacionales siempre están en juego; las naciones rara vez permiten que representantes sin tacto los representen durante mucho tiempo. Cuando se han producido “errores” diplomáticos, en ocasiones los embajadores han sido retirados y reemplazados.

Algunos de los que han sido eliminados, su nombre es ahora una vergüenza dentro de los círculos políticos y públicos debido a su comportamiento. Un mal diplomático da una mala impresión a su país.

¿Y nosotros que? ¿Alguna vez has reflexionado sobre su responsabilidad como embajador?

Eres un embajador, ¿lo sabes? En II Corintios 5:20 Pablo explica claramente: “...*que somos embajadores de Jesucristo*”. Somos embajadores con un mensaje, el mensaje de ese Reino de Dios que pronto llegará.

En las visitas pastorales que mi esposa y yo hacemos, especialmente al extranjero, a menudo se me ocurre que no solo tengo la gran responsabilidad de representar adecuadamente a la Iglesia de los Ministerios de Dios, sino que, lo que es aún más importante, representamos al Rey del Reino que usted y yo somos. ciudadanos de Jesucristo.

Como embajadores de Jesucristo, ¿qué tan bien lo representamos a Él y al gobierno de Dios?

¿Tenemos siempre cuidado de representar ese gobierno, sí, nuestro gobierno, y la forma de vida que representa, de la manera más discreta posible?

¿Estamos tan mezclados en esta época que a veces no estamos seguros de qué

gobierno representamos?

Un diplomático exitoso comprende a las personas y hace todo lo posible para llevarse bien con ellas. El tacto es un lubricante necesario para trabajar y servir a las personas.

Su origen en latín, *tactus* significa “tocar”. Es una habilidad que debemos aprender al “tocar a otras personas” con las que entramos en contacto. Es especialmente valioso en situaciones estresantes o difíciles.

El tacto es todos los días, la diplomacia viva en la vida real. Algunos parecen nacer con él, otros parecen luchar y nunca obtenerlo por completo.

Cosas simples como cómo contestamos el teléfono. Cómo respondemos a los correos electrónicos y mensajes de texto que recibimos. Cómo respondemos cuando se nos acercan y estamos ocupados haciendo algo. ¿Cómo respondemos a los demás cuando estamos cansados después de un largo día? La lista continúa.

Al entrar en este sábado... tómate unos momentos para detenerte, reflexionar, meditar, orar y preguntarle a Dios: “¿Estoy realmente siendo y haciendo lo que Dios quiere que yo sea y haga al cumplir mi servicio como embajador de Jesucristo? ¿Mi discurso y representación son discretos, de modo que aquellos cuyas vidas toco puedan ver al Rey y al gobierno al que sirvo?

La mayoría de ustedes recibirán esta carta en su correo electrónico el viernes por la noche. Al entrar en este sábado... ¿podrías reflexionar profundamente sobre estas preguntas conmigo? Ahora es el momento de considerar cómo cada día nos acercamos más al regreso de Cristo.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of loops and vertical strokes, appearing to be the initials 'S.M.' or similar.

Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983